



691222

Lección Permanente de Ricardo A. Latcham

ESCRIBIR Á la memoria de Ricardo A. Latcham, no es tarea fácil; implica un compromiso y también un honor incómodo. Pero como es conveniente recordar aquellas virtudes culturales que honraron a las letras chilenas e hispanoamericanas, es bueno referirse a aquel conmovedor en Chile en un momento de escritores, y del cual recogimos todas aquellas vivencias que jamás se han olvidado.

"Ricardo era insolente —decía una vez Thurl, que Lafourcade—. De una insolencia real, magnífica, terrible. Decía lo que nadie en Chile se atrevió jamás a decir. Su franqueza golpeaba a las personas como explosiones. Incitaban a vivir lo centro de sus juicios, el grotesco contenido de sus caracterizaciones." Juicio cierto y no menos cierto para los que le conocían de verdad: fue un crítico severo, abierto a las nuevas manifestaciones literarias, pese a que sus inclinaciones lo llevaban hacia la evaluación de lo clásico, tendencia ejercida antes de tiempo, que se hizo decantar por imitación y torpe, y porque no expresaba —según Juan Valde— al espíritu crítico, sino más bien a su medio. Fue por lo mismo un investigador de mente ávida de conocer y entender, tanto en la materia del pasado como en el futuro prometido por las generaciones más jóvenes. Por eso, cuando se supo la noticia de su muerte, asumió en La Habana en 1965, la intelectualidad chilena e hispanoamericana se sumó en profunda angustia. "No podía ser! ¡Pa-

ro al estaba en la plenitud de su vida! El corazón lo había trancionado. Inmediatamente se retiraron los amigos —por lo demás siempre los había recibido en vida, pero jamás con le había moderado— el hombre erudito, el polímata, el manifestaba arbitrario e incluso el estudioso de las letras chilenas e hispanoamericanas, estaba muerto. Y en otro país. En Cuba.

Milton Roalet opinó de Ricardo A. Latcham como aquel "escritor que se dio eso pacífico y entusiasmo, como valentía e inteligencia, al estudio de la historia y de las letras y a su divulgación o interpretación". Juicio cierto, sin duda, y que marcó un sendero jamás olvidado al superarlo por otros que le siguieron en la materia del futuro literario. Pasa, sin embargo, que las indagaciones de la personalidad y de la obra de Latcham configuran de manera muy rica y variada la imagen del autor más insustituible de los cuatro últimos decenios de nuestra existencia cultural.

Los que le conocieron de cerca —críticos, profesores y alumnos universitarios— dicen que Latcham empezó la vida literaria cuando se realizaban en el país profundos cambios políticos y sociales. Sin duda su contradictoria personalidad era la consecuencia del tiempo en que le tocó vivir la primera juventud. Su primer libro lo publicó en 1921 y tituló: "Bombas", en el momento en que todos los ensayos críticos aparecidos en la Revista Católica, en 1925, al año siguiente publicó "Crucicamata, Estado Yankee", fruto de una larga estada en el mineral poético. El mismo año aparece "Vidas americanas", breve novela con ambientación y personajes antediluvianos. La crítica la consideró muy mala. En 1931, Naamomato lanzó su "Diccionario de la inquietud", donde se puso como un crítico definido. En un libro de viajes con retratos vivos y expone de la gente que conoció. Después vino "Vida de Manuel Rodríguez el guerrillero". En 1941 produjo "Estampas del Nuevo Extremo", donde inserta las mejores páginas sobre la ciudad de Santiago. A que seguir enumerando títulos. Empero, sus libros sobre crítica literaria de las letras chilenas e hispanoamericanas fueron insuperables. A este respecto, "Perspectiva de la Literatura Hispanoamericana Contemporánea, La Novela" podría señalarse como uno de los mejores exponentes del vasto saber de Latcham en materia de letras hispanoamericanas.

En cada Ricardo A. Latcham tuvo una actividad asombrosa: peregrinó por todos los caminos de Europa y América. Recorrió intensamente el itinerario de su inquietud, América y parte del Viejo Mundo administró su verbo sabio, concienzudo, humilde y a veces difuso. No omitió en su afán literario, tuvo también muchas actividades, llegando incluso a la diplomacia; fue un brillante embajador en Uruguay. Mariano Pardo Salas, que murió un día antes que Latcham, había escrito sobre él en Caracas, diciendo que "quisiera no haya en América quien conozca la literatura de nuestros países en su más minuciosa extensión como Latcham. Viajó por todas partes, descabó bibliotecas, sumó todos los datos exactos en su incógnita oscuridad para darnos esos panoramas en que la exactitud se conjuga con la claridad y la gracia que constituyen desde hace años el mayor orgullo de los lectores de su columna en "La Nación" y "El Diario Ilustrado", de Santiago de Chile." O como opinaba Mariano Latorre, fue el único crítico chileno que quiso entender a Chile. Y por él, apasionado polemista, polemista por amor a la verdad y a la justicia, se han fijado valores y se han derribado falsos ídolos.

Su lección permanente la dio en la cátedra, en el libro, en el periódico, o en la conversación. Tuvo fe en América, en su espíritu, tuvo confianza en los valores: su inquietud lo llevó a extremos insólitos. He aquí el valor permanente de Ricardo A. Latcham. Por eso a su muerte —ocurrida hace 15 años—, millones de americanos perdieron a un amigo generoso y calido (lo dijo el escritor Carlos Real de Arasa) y Chile a uno de sus hijos más fervorosos y fieles. Y nuestras letras a un advertido vigía.

Recordar a Ricardo A. Latcham es hacer memoria de una jornada que se prolonga por nuestra alma: espesa e intensa actividad creadora de uno de los pensadores más profundos que ha conocido nuestro país y el continente.

René Sepúlveda.

del Club Latcham. 3-VI-1980 4.3.

Lección permanente de Ricardo A. Latcham [artículo] René Sepúlveda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sepúlveda, René

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lección permanente de Ricardo A. Latcham [artículo] René Sepúlveda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile